

► existentes en las elecciones interiores.

Buenos Aires, entonces, *una ciudad* reconocida inter y nacionalmente como un espacio único que exhibe, en su conformación política una fragmentación de difícil explicación. alguna explicación se propondrá aquí para esta situación, pero para pensar en innovaciones políticas, que consideramos como una resultante parcial de las fuerzas interiores de la vida en la ciudad: la fragmentación estilística.

2. EL CONCEPTO UNICISTA SOBRE BUENOS AIRES Y SUS LÍMITES

No hay dudas de que Buenos Aires es una ciudad con personalidad definida. No tanto por lo que expresan los porteños, quienes en general se asumen poco como tales y, cuando lo hacen frente a habitantes de otros sectores del país o de visitantes del exterior, suelen ser muy críticos sobre la propia condición. La conceptualización de Buenos Aires como un espacio común tiene un cierto aire de exterioridad: es la gran ciudad a orillas del Río de la Plata, la ciudad del tango, de la rica vida nocturna y artística, la de los cafés y las librerías. Habitantes de otras grandes ciudades ven en Buenos Aires una imagen aumentada y consistente de la ciudad que se corresponde, curiosamente, casi término a término con la visión que el porteño tiene de esas ciudades desde que se la mira.

El punto de vista *unicista* es, entonces, un punto de vista sintético, casi abstracto pero con ejemplificaciones concretas: la ciudad europea, instalada al sur de Latinoamérica, con rasgos regionales suavizados: el pintoresquismo de La Boca, el suave historicismo de San Telmo son los hitos de esa ciudad llena de matices pero relativamente *única y consistente*.

BUENOS AIRES, ENTONCES, UNA CIUDAD RECONOCIDA INTER Y NACIONALMENTE COMO UN ESPACIO ÚNICO QUE EXHIBE, EN SU CONFORMACIÓN POLÍTICA UNA FRAGMENTACIÓN DE DIFÍCIL EXPLICACIÓN.

En cambio, ya en el mundo académico tradicional la idea de la ciudad, cualquier ciudad, como espacio único y homogéneo ha desaparecido y de lo que se está en proceso es en la deconstrucción de, por ejemplo, la gran genealogía y periodización de las ciudades latinoamericanas, desplegada por José Luis Romero (1976) que incluye por supuesto a Buenos Aires. Según Romero, las ciudades latinoamericanas fueron sucesivamente hidalgas, criollas, patricias, burguesas y, finalmente masificadas. Con la masificación de las ciudades deviene la *escisión* dentro de ellas. El núcleo de lo que será luego la oposición *Norte vs. Sur*.

Adrián Gorelik (1999) discute la noción de *barrio*, tan presente en la mitología tanguera, como equivalente a la noción *cerrada* de barrio en las ciudades con origen prerrenacentista. Su reconstrucción es interesante, porque dado que el formato de *grilla* urbanística impide los cerramientos, la noción aparece reemplazada por la oposición *centro vs. periferia*. La periferia construye, casi en la marginalidad, circuitos sociales y culturales autónomos que generan interés en el centro de la ciudad. Así la Corrientes angosta captura buena parte del clima tanguero en un lugar lateral pero cercano al centro pleno que en la década de 1920 ya estaba instalado en el eje cívico-cultural de la Avenida de Mayo.

De todos modos, la oposición *Norte/Sur*, organizadora del discurso sobre la ciudad sigue apareciendo aun cuando se la trata con cuidado y especificando los límites internos de cada zona. Pero en trabajos que se refieren a consecuencias específicas de políticas públicas como el de Rodríguez y Di Virgilio (2013), se aclara que se habla de *cuatro barrios* (diferentes) de la zona sur de la ciudad. No se pretende la *homogeneidad de zona*.

Es que, en parte por el desarrollo general de la vida urbana, de progresiva segmentación universal, y particularmente, lo que ha ocurrido en los últimos tiempos en diferentes zonas de Buenos Aires, la ciudad se ha fragmentado de modo particular y ya un vecino del nuevo Palermo no se considera necesariamente cercano a los vecinos que ocupaban el barrio previamente, algo así ocurre también en zonas clásicas como Belgrano, donde la avenida Cabildo es una frontera más fuerte entre este y oeste, que la propia Rivadavia entre norte y sur. Y Villa Devoto y alrededores no tienen apuro para superar su aislamiento sin vías rápidas.

En la propia zona sur que desde fines del siglo pasado, tuvo en Barracas, no sólo una zona industrial sino también de habitación de una burguesía tradicional y local, siempre fueron diferentes las tradiciones artísticas y culturales (y ni qué hablar de las habitacionales) entre La Boca y San Telmo. A su vez, toda esas zonas, tocadas por la fortuna de la atención gubernamental y turística, nunca se reconocieron como cercanas a Parque Patricios, donde en la actualidad conviven el nuevo Distrito Tecnológico y las

LA CIUDAD SE HA FRAGMENTADO DE MODO PARTICULAR Y YA UN VECINO DEL NUEVO PALERMO NO SE CONSIDERA NECESARIAMENTE CERCANO A LOS VECINOS QUE OCUPABAN EL BARRIO PREVIAMENTE, ALGO ASÍ OCURRE TAMBIÉN EN ZONAS CLÁSICAS COMO BELGRANO, DONDE LA AVENIDA CABILDO ES UNA FRONTERA MÁS FUERTE ENTRE ESTE Y OESTE, QUE LA PROPIA RIVADAVIA ENTRE NORTE Y SUR.

EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD ESTÁ EN REVISIÓN Y, PARA ENTENDER CÓMO LO ENFRENTA EN LA ACTUALIDAD LA POLÍTICA, CONVIENE AMPLIAR EL RECORRIDO DE NUESTRA MIRADA SOBRE LO COMUNICACIONAL AUNQUE REGISTRANDO QUE NADA DE LO DICHO PRESUPONE QUE LOS LÍMITES DE LA AVENIDA GENERAL PAZ Y EL RIACHUELO GENERAN, ADEMÁS DE UNA DIVISIÓN POLÍTICA Y DISTRITAL, UN DIFERENCIACIÓN IMAGINARIA Y SIMBÓLICA.

instituciones del gobierno de la ciudad con las zonas cercanas de asentamientos precarios arrasados por el paco. Y más allá de la avenida Sáenz otra ciudad trata de despertar entre los tiroteos entre bandas narcos.

Seguramente influye en este punto de vista y el resultado de sus observaciones, puesta en cuestión del *utopismo* del que hablaba Trousson (1994), que nos obliga a prestar más atención a los fragmentos y a los detalles (Cabalrese, 1999), pero también por el cruce con nuevas formas de ciudadanía, de mediatizaciones y de inseguridades. El espacio social de la ciudad está en revisión y, para entender cómo lo enfrenta en la actualidad la política, conviene ampliar el recorrido de nuestra mirada sobre lo comunicacional aunque registrando que nada de lo dicho presupone que los límites de la Avenida General Paz y el Riachuelo generan, además de una división política y distrital, un diferenciación imaginaria y simbólica.

3. LA COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL COMO FACTOR DÉBIL DE UNICIDAD DE LA CIUDAD

Considerar que un proceso continuo como es la comunicación masiva e institucional tiene *hitos* que generan instancias de torsión en el devenir comunicacional es una idea *broadcasting*. Esto quiere decir que una cierta conjunción de medios y opinión generan un efecto de generalidad en la población de la ciudad en un cierto momento y sobre al menos un tema.

Veremos aquí, muy superficialmente, dos momentos clave de la comunicación de la ciudad. Un primer momento, que hemos considerado como *fundacional* cuando, en 1971, la entonces Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, diseña y aplica un sistema de diseño que abarca desde la pintura de los edificios y vehículos municipales, la vestimenta del personal de servicio de calle, pasando por la señalización vertical de la ciudad, hasta la construcción del esquema de la comunicación gráfica y un segundo momento que tiene que ver con el histórico momento en que la ciudad recibió su *autonomía* y veremos cómo el primer gobierno comunicó esa primera instancia de independencia institucional.

Durante la intendencia de Saturnino Montero Ruiz, en 1971, en plena decadencia de la dictadura militar que se había iniciado en 1966, se aplica un sistema de diseño que abarca desde el esquema de la comunicación gráfica, como la pintura de los edificios y vehículos municipales, la vestimenta del personal de servicio de calle, o la señalización vertical de la ciudad. Se trata de una autonomización del discurso municipio-ciudad en el marco de una perspectiva *utopista*. Hay una voluntad de control del espacio visual global y una tematización específica del dominio del espacio urbano. Se propone homogeneidad, efecto de plan, pero también frialdad y exceso estilístico. ►

► Toda esa comunicación se puede describir por procedimientos generales, y hay, por primera vez, la imposición de un orden general. Ese sistema pervive en sucesivos períodos de gobiernos porteños, soportado en la señalización vertical en la vía pública, mientras que en la gráfica se observa un intento por abandonarlo, pero recurrentemente vuelve y resurge como síntoma.

Ese momento comunicacional aparece como el resultado de la interacción de dos vertientes político-discursivas no propias de la ciudad pero de influencia en la época. Por un lado, una fuerte vertiente planificadora con origen en el desarrollismo que atravesó conceptualmente a los sucesivos gobiernos a partir de 1955 (tanto a los democráticos como a los militares) y, por el otro, una expansión del diseño y de la publicidad, tributarios de los estilos gráficos y artísticos de la época y de la internacionalización del sistema de medios de comunicación, con su resultante estilística, que pareció procesar el impacto de la civilización tecnológica en el espacio urbano. Es decir, como mecanismo de distancia respecto de la acción de gobierno y ciudadana.

En el momento fundacional de la autonomía política de la ciudad, por su parte, descubrimos que la comunicación analizada no tiene un estilo discursivo unificado. Hay cierta homogeneidad estilística en temas relacionados con la faceta administrativa de la ciudad. En otros está permitida una mayor creatividad y diferencias de criterios de planificación. Esto se relaciona con los temas comunicados: a la cultura y al esparcimiento se les da mayor libertad en el tratamiento que a la recaudación de impuestos. En los avisos en los que se halla presente la firma de Fernando de la Rúa se puede conjeturar que la intención de la planificación tenía un fondo político electoral. No es un

dato menor que De la Rúa se encargue de firmar esos dos avisos de balance que informan acerca de "todo lo bueno" del primer año de la gestión.

El hecho histórico de constitución de un Gobierno Autónomo de la Ciudad hacía presumir la posibilidad de una "explosión" gráfica diferenciadora que representara la novedad de esa constitución. Sin embargo, nuestros análisis de los avisos gráficos muestran, por el contrario, un "empobrecimiento" de la presencia gráfica.

Cuando intentamos comprender las razones de este proceso de borramiento sugerimos la búsqueda de diferenciación por la sencillez para oponerse a la fuerza gráfica de gestiones previas como las de Montero Ruiz y Carlos Grosso, por un lado y la necesidad de un borramiento de la institución para permitir la individuación de un jefe de gobierno que, como De la Rúa, se postulaba para la elección presidencial; este aspecto fue posible en él por la *sintonía estilística* existente entre el gobernante y sectores mayoritarios de la población.

Dos ciudades aparecen inscriptas, especialmente en la comunicación gráfica del gobierno; por lado, las de las tradicionales obligaciones administrativas, dado su bajo perfil, se asemejan a meros recordatorios, en los que nunca aparece una sanción posible; otra, que parece dispuesta a disfrutar de lo cultural en sentido amplio, a través de eventos e instituciones. La incipiente constitución de una autonomía discursiva tiende a anular todo lo concerniente al campo del *deber* del ciudadano: la figura excluyente del jefe de gobierno sólo compite con los avisos de cultura, área en la que la comunicación institucional del gobierno produjo su apuesta. En cada momento fundacional de su comunicación la ciudad parece evitar su propia multiplicidad estilística y territorial.

4. LA TRAGEDIA COMO EXPERIENCIA DURAMENTE INTERNA

El 30 de diciembre de 2004 un incendio en el local bailable Cromañón, cerca de Plaza Once, en el barrio de Balvanera, produjo la muerte por asfixia de casi 200 personas, la mayor parte de ellos jóvenes. Gobernaba la Ciudad Aníbal Ibarra, el local era gerenciado por Omar Chabán y en el escenario realizaba su performance el grupo Callejeros.

La escena comunicacional de las tragedias y catástrofes tiene el interés de que pone en tensión toda la trama comunicacional urbana. Y ahí es que se ve que, como decimos siempre, gobernar es entre otros niveles de acción importantes, comunicar. Comunicar mal en una catástrofe es perder vidas -no votos o imagen pública (Sznajder, *et al.* 2008).

En primer lugar, ¿por qué elegir esta tragedia entre otras que tuvieron lugar durante esa década y a las que se dedica Sznajder (2014)? Los atentados terroristas a la

Embajada de Israel (1992) y a la Asociación Mutual Israelita Argentina-AMIA (1994) fueron grandes heridas en la vida urbana pero, desde su diagnóstico hasta la investigación sobre sus autores, tuvieron un marco nacional que sigue vigente como tal. El accidente de LAPA puso en cuestión las relaciones de dos niveles de transporte propios de la ciudad: el aéreo y el terrestre. También allí las culpas y responsabilidades se diluyeron en lo nacional, lo jurídico y lo empresario.

El desastre de Cromañón no permitió que la población, sus medios, sus instituciones escaparan a la responsabilidad local.

En primer lugar, Aníbal Ibarra era el primer jefe de gobierno *progresista* y *no peronista*. Representante de una doble vía hasta ahí muy importante en el sistema intelectual de la ciudad: el progresismo no peronista pero no gorila, casi una prenda de unidad, y además el ex miembro de la comunidad judicial que participó en el juicio a las juntas más reconocido en ese momento como participante en la actividad política. Su respuesta poco comprometida con el terreno de la tragedia, y las carencias históricas del aparato de inspecciones y control, lo han marcado en el resto de su actividad política y no ha surgido un reemplazo equivalente.

El dispositivo de emergencias médicas de la ciudad, por su parte, que es uno de los orgullos históricos del sistema público de salud local, si bien llegó en tiempo y forma, rápidamente se transmitió que acudió con recursos para la atención de quemados cuando en realidad la causa principal de muerte de los chicos fue la asfixia.

Además, el empresario a cargo del local, Omar Chabán, ya fallecido y quien fue el que llevó la mayor parte de la culpa judicial, no era un empresario a secas, era un personaje clave de la cultura porteña alternativa y anti-sistema desde la década del 80 del siglo XX y Cromañón era visto como una continuidad histórica del ya mítico local Cemento. Su intervención fue un golpe muy fuerte a la cultura anti-sistema.

Por último, y sólo por describir a grandes trazos la situación de ese momento, Callejeros era un grupo de *rock chabón* y su público acostumbraba a usar las bengalas que luego incendiaron el local (Hellbush y Vicens: 2013). El *rock chabón* o *barrial* o *suburbano* es un estilo de los que suelen tener momentos de éxito entre la población juvenil pequeñoburguesa de la ciudad, como en otro momento fue la *cumbia villera*. Fue muy difícil procesar esa tensión entre *estilo propio* y *estilo externo*.

Nada fue igual desde Cromañón en las relaciones entre actividades políticas y culturales, cada conversación sobre el tema dificulta el acuerdo sobre aspectos centrales de las consecuencias básicas de la tragedia. Es difícil no relacionar con ese componente crítico el triunfo electoral de la derecha en la ciudad.

5. CONCLUSIONES: LO FRAGMENTARIO COMO CAMINO COMUNICACIONAL

Puede verse que la Ciudad de Buenos Aires vive una tensión entre la concepción distrital, es un espacio único en el que se dirime un gobierno local, y una realidad fragmentaria que la existencia institucional de las comunas representa mejor que las segmentaciones tipo Norte/Sur.

El problema es que el discurso político, si representa esa oposición fijada, no habla de la ciudad en general, pero de ningún modo representa a la complejidad estilística y territorial que describimos. En este caso las fuerzas políticas hablan de soluciones para sectores poblacionales del Sur que representan una clara minoría de la población.

La opción a esa estrategia polarizante es la elección por una concepción promedio de la población, supuestamente representada por los habitantes de Caballito, Flores y Floresta. Esta perspectiva ni reconoce que en esas zonas medias de la ciudad la vida social ha cambiado desde la crisis de 2001/2.

Vista así, es inevitable que Buenos Aires sea fragmentada, pero eso no es un hecho reconocido públicamente. ¿Qué ventaja tendría reconocer las fragmentaciones discursivas y estilísticas de la ciudad? Abriría la posibilidad de, por ejemplo, proponer soluciones para cada una de las esquinas y plazas conflictivas de la ciudad en cada comuna. De esa fragmentación propositiva saldría una nueva práctica general: la de solucionar los problemas específicos de cada zona y la de encontrar las soluciones generales para que esas soluciones puedan realizarse. •

Bibliografía

- Calabrese, O. (1999). *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra.
- Gorelik, A. (1999). "El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte", en *Variaciones Borges*, N° 8. Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Hellbush, D. y Vicens, G. (2013). "AC/DC: Antes y después de Cromañón. Discursos sobre el riesgo y el rock". En: *LIS. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*. N° 9. Buenos Aires.
- Martínez Estrada, E. (1940). *La cabeza de Goliath*. Biblioteca Virtual Universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656459.pdf>. Visitado el 15-02-2015.
- Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M. (2013). "Ciudad de Buenos Aires: políticas urbanas neoliberales, transformaciones socio-territoriales y hábitat popular", en *Observatório das Metrópoles*, Rio de Janeiro. http://www.observatoriodasmetrolopes.net/download/relateur2013/maria_carla_rodriguez_maria_mercedes_di_virgilio.pdf. Visitado el 05-01-2015.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI Editores.
- Sznajder, B. (2014). "Riesgo en la ciudad. La ciudad en riesgo". Actas del VII CONGRESO LATINOAMERICANO DE SEMIÓTICA (FELS). *Semiótica, cultura, arte y tecnología* (en prensa).
- Sznajder, B., Mendoza, M.A., Slimovich, A. (2008) "Construcciones espacio-temporales en la escena de emergencia y el desastre urbano", en *LIS. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*, N° 2, Buenos Aires.
- Trousseau, R. (1994) "Utopía y utopismo", en Fortunati, V., Steimberg, O. y Volta, L. (comp.). *Utopías*. Buenos Aires. Corregidor.

NADA FUE IGUAL DESDE CROMAÑÓN EN LAS RELACIONES ENTRE ACTIVIDADES POLÍTICAS Y CULTURALES, CADA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DIFICULTA EL ACUERDO SOBRE ASPECTOS CENTRALES DE LAS CONSECUENCIAS BÁSICAS DE LA TRAGEDIA. ES DIFÍCIL NO RELACIONAR CON ESE COMPONENTE CRÍTICO EL TRIUNFO ELECTORAL DE LA DERECHA EN LA CIUDAD.